



UNA ACTUALIZACIÓN

SOBRE NUESTRA CAMPAÑA

Meta: \$500,000,000

Recaudado hasta la fecha: \$345,506,759

Porcentaje de la meta: 69%

Número de donaciones: 29,880

¡Gracias por su generoso apoyo!

Voluntarios Destacados: Tom y Ellen Celaya

Encontrar un nuevo hogar espiritual era una prioridad para Tom y Ellen Celaya cuando ellos se mudaron a Granada Hills hace 38 años. Cuando visitaron la Parroquia de San Juan Bautista de la Salle, el vicario los vio de pie, en la parte de atrás de la iglesia y de inmediato los acogió en la parroquia.

“Eso nos impresionó tanto, que ésta ha sido nuestra comunidad desde entonces”, dice Ellen.

Al paso de los años, Tom y Ellen se fueron involucrando más en los ministerios parroquiales y sus dos hijos se beneficiaron de la educación religiosa y recibieron los sacramentos. Cuando su párroco, el padre Ramón Valera, les pidió que asistieran a una reunión inicial para la Campaña *Llamados a Renovar*, ellos aceptaron, a pesar de que pedir dinero era algo con lo que no “se sentían muy cómodos”.

“Creo en mi fe y en mi Iglesia”, dice Tom. “He recibido mucho de la Iglesia y la Campaña *Llamados a Renovar* es una oportunidad de retribuirle sus beneficios a mi parroquia y a la Arquidiócesis”.

Aunque tanto Ellen como Tom prestan sus servicios como ujieres y saludan con regularidad a sus compañeros feligreses, servir como embajadores de la Campaña les ofreció la oportunidad de dar más allá de solo un saludo.

“La mejor parte para mí fue hablar con la gente de la parroquia y escuchar los motivos por los que nuestra parroquia es importante para ellos”, dice Ellen. “Otra ventaja fue que me sentí más cercana al Padre Ramón porque él confió en nosotros y lo estábamos ayudando”.

Los Celayas están agradecidos de que la Parroquia de San Juan Bautista de la Salle, después de haber recaudado el 111% de su meta de \$1.19 millones, pueda ahora pasar a un segundo edificio escolar para albergar la secundaria y el programa de cuidado de los alumnos después de la escuela. Aunque sus hijos asistieron a la escuela pública, ellos se dan cuenta de lo importante que es la escuela parroquial para la comunidad y para la siguiente generación de feligreses.

“Considero que cuando nos mudamos a la parroquia, éramos tan solo una joven pareja que apenas empezaba a formar su familia”, dice Ellen. “Las personas mayores, como nosotros lo somos ahora, hicieron su aportación a la parroquia y ayudaron a allanar el camino para que nosotros fuéramos incluidos. Pensamos, pues, que ahora nos toca a nosotros hacer nuestra aportación”.